

Señoras y señores,

En primer lugar, quiero agradecer en mi nombre y en el del señor Ricardo Rodrigo, presidente del grupo RBA, actual propietario de la Editorial Gredos, la concesión del premio internacional Gerardo de Cremona para la promoción de la traducción en el Mediterráneo en la categoría de institución de la orilla norte.

Nacida hace más de setenta años, en tiempos muy complicados para la cultura en España, la Editorial Gredos forjó un catálogo que enseguida se convirtió en el referente de varias generaciones de filólogos y humanistas. Detrás de sus volúmenes se encuentran firmas de intelectuales de primerísima fila, como Dámaso Alonso, que fundó la Biblioteca Románica Hispánica, o María Moliner, la autora del diccionario de uso del español más importante y reconocido del mundo panhispánico.

Ya desde sus orígenes, la actividad principal de la editorial fue la traducción y podemos afirmar que el fruto más importante de esta labor fue la creación de la Biblioteca Clásica Gredos, que este año 2017 cumple cuarenta años y algo más de cuatrocientos volúmenes. Es la colección más importante que existe en castellano de traducciones de los clásicos griegos y latinos y, en muchos casos, siguen siendo las únicas disponibles. También es el único catálogo editorial que reúne a los grandes clásicos pero también a autores menores, y junto a los ya tradicionales volúmenes dedicados a la literatura o a la filosofía, incorpora otras materias como la historia, la medicina, la botánica o la arquitectura.

Como responsables de la editorial Gredos del siglo XXI, es un privilegio recibir este reconocimiento que premia un trabajo de altísimo valor intelectual pero injustamente silenciado. En un momento como el actual, en el que las humanidades viven uno de sus períodos más frágiles, conviene recordar que una buena parte de lo que somos procede de la herencia recibida de la Antigüedad. Sin la labor de los traductores que colaboraron con la editorial Gredos, hubiera sido imposible trazar el sendero que permitió acercar todo aquel conocimiento a nuestro idioma. A aquellos traductores que lo hicieron posible, y a los diferentes directores de la colección, va también nuestro más sincero agradecimiento.

Por último, quisiera celebrar la iniciativa de las instituciones que han impulsado este premio por su reconocimiento a un oficio que permite, más que ningún otro, crear caminos de comunicación y de consenso entre las diferentes culturas. A todas ellas, y a todos los presentes aquí, una vez más, muchas gracias.